



una ruta de transporte urbano que llegue hasta aquí. Ni tan siquiera los ecomóviles que tanto alivian a gran parte del Consejo Popular”.

Para Magaly Torres esa ausencia se ha convertido en su principal problema. Viene junto a su niña todos los días hasta la institución educativa Manolo Solano. Se sienta en uno de los bancos de la calle Céspedes en espera a que la despidan para retomar el mismo camino.

“Está fuerte lo del transporte. Después del mediodía los carritos amarillos se desaparecen de esta zona porque se les acaba la carga. Nosotras ya no tenemos piernas. Hay gente buena que nos recoge, pero, lo común es que vengamos a pie de atrás del sanatorio La Rosita hasta la escuela y, viceversa”.

Cáceres Ocaña frunce el ceño cuando confirma que aún persiste mucha indolencia. Mientras que el rostro se le ilumina tras recordar los momentos más felices de la comunidad. Combatientes del Minint le devolvieron la vitalidad a la actual sede de La Colmenita Dueños de la Felicidad y al parquecito infantil de la calle Céspedes. Lamentablemente, en ese último, rehabilitado en 2021, pocos elementos sobreviven por las arraigadas indisciplinas y ausencia de custodios.

Justo cuando pasa por su frente, Marta Gallego lo mira de reojo. No reside en el Kilo-12. Mas, asegura que conoce de una punta a la otra la populosa arteria ya que una vez al mes la atraviesa para venerar a sus seres más queridos.

“El vandalismo del que ha sido víctima el parquecito está presente en el cementerio. Es el potrero de Don Pío. No hay custodios de noche y los vecinos me han dicho que eso ahí es un oeste. Pocas tumbas y tarjas quedan intactas”.

Ese tema, junto al no completamiento de profesionales en la totalidad de los consultorios del médico y la enfermera de la familia, así como la situación higiénico-epidemiológica de la barriada, también forman parte de las agendas de quienes integran la dirección del Consejo Popular.

“Nos sentamos con los máximos responsables porque desde aquí no podemos darles la espalda a esas otras realidades de nuestra localidad. Pero, son insuficientes las respuestas”.

PENSAMIENTO Y ESPIRITUALIDAD

Cuando a Juan Carlos González le propusieron asumir el rol de promotor cultural del Consejo Popular Kilo-12 no imaginó cuánto po-

dría hacer. Tras un breve diagnóstico, conoció de la ausencia, desde hace cinco años, de esa labor y la inexistencia de instructores de arte.

“A eso súmalo que estamos alejados del sistema institucional cultural. A partir de esos datos, y con el apoyo de Alexis hemos diseñado una estrategia de trabajo con acciones de pensamiento y de ir hacia las escuelas. No esperamos porque suceda a la inversa”.

Ya contabiliza resultados concretos: Por la ruta de Serafín Sánchez con la visita guiada al monumento donde descansa la familia del Paladín de las Tres Guerras, concursos de fotografías digitales sobre el patrimonio comunitario, lecturas intencionadas en instituciones educativas, casas convertidas en galerías, diálogos con artistas visuales y visionado de películas en plena calle, entre otros.

“Es un puntal contar con la sede de La Colmenita. Disfrutan sus propuestas como cuando hemos logrado traer a las unidades del movimiento de artistas aficionados y profesionales como en el inicio del año con Mi nuevo son. Aunque ha sido casi imposible por la ausencia de combustible. Y es lamentable porque viven una fiesta, sobre todo, porque no tienen diálogos, de otra manera, con nuestros artistas”.

Son muchos sus anhelos, mientras esparce arte por Kilo-12, localidad que califica de habitantes activos y naturales.

“Todo lo que nos hemos trazado también responde al homenaje por el centenario del Comandante en Jefe. Añoramos que se le entregue al Consejo Popular la otrora sede del Joven Club. Está, desde hace años, cerrado, deteriorándose. Pudiera convertirse en espacio ideal para seguir sumando, mediante las expresiones culturales, a muchas más personas”, concluyó.

Es de los convencidos de que en el barrio, espejo real de la nación, están las voces, prácticas y pensamientos a asumir para transformar los contextos en beneficios colectivos.

Lo experimenta Alexis Cáceres Ocaña, en el populoso fragmento espirituario donde, desde que el sol calienta, ya unos cuantos kilómetros están ocupados con la venta de diversos productos. Por eso, después de limpiarse las huellas del carbón, saber de su hijo enfermo y acomodar las cosas del hogar sale para vivir su entorno.

“Hay que seguir al pie del cañón porque la premisa de un delegado del Poder Popular es estar al lado de su pueblo. Juntos hemos logrado muchos resultados y podemos obtener más”, lanza como despedida, mientras se adentra en uno de los vericuetos que desembocan en Céspedes norte.



“Este oficio te da mucho espacio para crear y confeccionar aquello que está en tu imaginación”, precisa Berta. /Foto: Roberto Javier Bermúdez

Siempre he vivido de la máquina de coser

Confiesa Berta Esther Acosta Marín, una vecina del Consejo Popular Kilo-12 en Sancti Spíritus que, desde hace casi 60 años vive entregada a su labor como costurera y quien no ha temido a emprender un negocio propio dedicado a la confección de prendas

Gabriela Estrella Cañizares

Con centímetro en mano, me recibió Berta Esther Acosta Marín en su casa, ubicada en el Consejo Popular Kilo-12, de la ciudad de Sancti Spíritus, una mujer que, a decir de sus vecinos, es un ejemplo de superación y sacrificio. No solo dedica incontables horas a su labor como costurera; también se ha aventurado a emprender un negocio propio dedicado a la confección de prendas.

“Comencé a coser con 16 años, de forma empírica, sin tener apenas algunos conocimientos, pero fue algo muy natural para mí; poco a poco fui buscando las telas, aprendiendo, superándome hasta poder comprar mis propias máquinas de coser”, asegura Berta.

Una mujer resiliente, sinónimo de superación y sacrificio. Con tan sólo 20 años se aventuró en el complejo camino de emprender un negocio dedicado a la confección y venta de prendas de vestir para niños y adultos; pues fue así como hizo de su gran pasión —la costura— una forma de vida y sustento para su familia.

“Cuando obtuve mi patente hacía todo yo sola, confeccionaba y vendía, todo un reto para mí porque, además, atendía mi casa con mi esposo e hijos pequeños. Fueron muchas las madrugadas en vela sentada en la máquina sin parar, pero hoy, mirando hacia atrás, no lo cambiaría por nada porque eso es lo que me gusta hacer”, confiesa.

Ello la llevó a no abandonar nunca esta labor, ni en los tiempos más difíciles, cuando perdió a su esposo y tuvo que asumir sola la crianza de sus hijos; pero, como ella misma precisa, fue la máquina de coser la que le permitió terminarlos de criar. De hecho, a su hija desde muy pequeña le inculcó el amor por el oficio y hoy, también, es la forma de ganar su sustento.

“Siempre he vivido de la máquina de coser. Ha sido un camino duro, pero es algo que, si tuviera la oportunidad, volvería a escoger con los ojos cerrados, pues me ha hecho inmensamente feliz”, afirma Berta emocionada.

Desde hace algunos años, reside en este barrio de la ciudad de Sancti Spíritus, un lugar donde se ha sentido bienvenida desde el primer día.

“Desde que llegué al Kilo-12 los vecinos se acercan a mí en busca de prendas de vestir —ya sea canastilla, ropa de niño o adulto—. También me he sentido muy feliz de colaborar en actividades y exposiciones en la comunidad para motivar a otras niñas y mujeres a elegir el oficio que tan feliz me ha hecho”.

Con 74 años cumplidos y casi 60 dedicados a su labor como costurera y emprendedora, Berta exhorta a quienes tengan en sus manos habilidades creadoras a arriesgarse, apostar por su pasión sin temor, pues, sin lugar a dudas, van a triunfar y recoger, como ella misma lo ha hecho, los frutos de tantos años de esfuerzo y dedicación a un oficio al que continúa entregando su vida.



Alexis Cáceres Ocaña apuesta por auscultar las muchas realidades del Consejo Popular Kilo-12.